

Actitud para vivir este Adviento de la Misericordia en el Jubileo 2025.

Con la liturgia de Adviento la comunidad cristiana está llamada a acentuar determinadas actitudes esenciales a la expresión evangélica de la vida: la vigilante y gozosa espera, la esperanza y la conversión.

Este Año correspondiente al Ciclo C, la Liturgia nos presenta al Evangelista San Lucas. " San Lucas no solo narra la vida de Cristo, sino que también lo hace desde la profunda humanidad y compasión de Jesús. En su evangelio prevalece la amabilidad de Jesús hacia los marginados, los pecadores y, de manera especial, hacia las mujeres, un grupo frecuentemente ignorado o menospreciado en su tiempo.

Hemos visto, que la visión de Lucas sobre Cristo se manifiesta en sus relatos de manera clara y concreta. En su evangelio vemos a Jesús como el Salvador compasivo y misericordioso que acoge a todos, independientemente de su pasado o condición social.

Finalmente, así lo quisimos destacar en este breve escrito, que San Lucas se ha convertido en el "Evangelista de la Misericordia". Como así lo señaló el poeta Dante en la "Divina Comedia", ya que Lucas es el que mejor refleja la amabilidad de Cristo, recordándonos de este modo, la importancia del amor, el perdón y la misericordia en la vida cristiana."¹

" El 13 de marzo de 2015, el papa anunció en la Basílica de san Pedro, la celebración de un jubileo extraordinario de la Misericordia:

"Queridos hermanos y hermanas, he pensado a menudo en cómo la Iglesia puede poner más en evidencia su misión de ser testimonio de la misericordia, y propongo un camino de conversión espiritual, con el lema:

“Seamos misericordiosos como el Padre”.

Jubileo, año jubilar, año santo, es un acontecimiento que se refiere, al tiempo que evoca un periodo de alegría, gozo y alabanza, que la Iglesia proclama para conceder gracias especiales de purificación para los fieles.

Si nos remontamos a la Sagrada Escritura, es Dios quien establece el jubileo, como signo de su misericordia con su pueblo, para que el hombre aprenda a ser misericordioso con sus hermanos, y la justicia quede unida de forma definitiva a la caridad: Justicia sin misericordia es crueldad. La misericordia se siente superior al juicio, dice Santiago.

“Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su

¹ Carlos Ávila Martínez O.P. Basílica y Real Santuario Mariano de Nuestra Señora de Candelaria . Candelaria Tenerife (Canarias, España). *Boletín Camino a Betania número 80. Pag. 33. Tiempo Adviento Ciclo C. Valencia Noviembre 2024.*

propiedad, y cada cual regresará a su familia. “El año cincuenta será para vosotros año jubilar, que será sagrado para vosotros (Lv 25, 10-12).

Ya Isaías profetizó el verdadero “jubileo de la misericordia,” anunciando el “año de gracia del Señor” que proclamaría el Mesías (Is 61, 2), y en el que Cristo enmarcó su misión (Lc 4, 18), que se prolongará a través de sus discípulos, hasta su segunda venida. Es el tiempo de la predicación del Evangelio, que la Iglesia debe llevar hasta los confines del orbe, proclamando la misericordia del Señor.

La Misericordia, es un amor entrañable que no solo cura, sino que regenera la vida, que es recreador. No por casualidad la etimología hebrea de la palabra misericordia: “*rah^amîm*,” deriva de *rehem*, que denomina las entrañas maternas, la matriz, el órgano en el que se gesta la vida. Si recordamos las parábolas que llamamos de la misericordia, comprobaremos que todas están en este contexto: “Este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida. También a Nicodemo dirá Jesús: «*En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.*» Con frecuencia atribuimos a Dios, el tener “entrañas” de misericordia, y al invocar a Dios como Padre “misericordioso,” le estamos atribuyendo, por tanto, su paternidad y su maternidad al mismo tiempo.

La misericordia es por tanto, amor fecundo, profundo y consistente, que implica lo más íntimo de la persona, sin desvanecerse como nube mañanera ante los primeros ardores de la jornada, como decía Oseas. Sólo un amor persistente como la lluvia que empapa la tierra, lleva consigo la fecundidad que produce fruto, y que en Abrahán, se hace vida más fuerte que la muerte, en la fe y en la esperanza, y pacto eterno de bendición universal.

La Misericordia de Dios se ha encarnado en Jesucristo, brotando de las entrañas de la Vida por la acción del Espíritu, y no para disiparse, sino para clavarse indisolublemente a nuestra humanidad, en una alianza eterna de amor gratuito, inquebrantable e incondicional, de redención regeneradora, que justifica, perdona y salva. Recordemos las parábolas de la oveja perdida, del hijo pródigo, del buen samaritano, del fariseo y el publicano y de la moneda extraviada.

Conocer este amor de Dios, es haber sido alcanzado por su misericordia y fecundado por la fe contra toda desesperanza, para entregarse indisolublemente a los hermanos. Para aprehender este conocimiento de Dios y esta misericordia nos envía el Señor a nosotros, llamándonos a hacerlos presentes a nuestra generación.

Dice la Carta a los Hebreos: “*Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un auxilio oportuno.*” Pensemos en María; acerquémonos a ella, a fin de alcanzar misericordia y gracia, que nos han llegado por Jesucristo, a quien María ha estado siempre unida.

Dice una tradición etíope, que en el Calvario, Cristo hizo con María un **pacto de misericordia**: Librar de cualquier prueba a quienes invocasen su nombre y celebrasen su memoria.

La oración más antigua a la Virgen, de finales del siglo III, dice precisamente:

Bajo tu misericordia nos refugiamos madre de Dios.

Nuestras súplicas no las rechaces en la necesidad, más en el peligro líbranos: oh sola casta, oh sola bendita.

Confiemos ya desde ahora a la Madre de la Misericordia el camino jubilar, para que con su mirada dirija y vele por el fruto de tan admirable proyecto." ²

En la vida de la Iglesia que peregrina en Valencia, nuestro próximo horizonte está más que claro: el próximo Jubileo ordinario de Roma en 2025. El próximo 24 de diciembre, víspera de la Navidad, el Papa Francisco abrirá la Puerta Santa y dará comienzo oficialmente al Jubileo. En la archidiócesis de Valencia, la apertura del Jubileo será el 29 de diciembre, Dios mediante.

En estos días nuestra sociedad de consumo con sus propagandas, demasiadas veces eclipsa el verdadero espíritu litúrgico del Adviento. Que el gozo espiritual se manifieste también en cosas externas y materiales no está reñido con el sentido litúrgico de este tiempo; pero sí lo está con el desbordamiento que esto tiene en nuestros días. Ya el mismo San Bernardo se lamentaba de las celebraciones mundanas del adviento:

«Los mundanos, aunque también celebran este recuerdo [de la venida de Cristo], no se conmueven con él interiormente. Y lo que todavía es peor, el mismo recuerdo de esta inestimable dignación de Dios se vuelve para ellos ocasión de delicias carnales, pues estos días los verás preparar con toda solicitud el lujo de los vestidos y de los alimentos, como si Cristo en su nacimiento pidiera semejantes cosas... Oye lo que Él mismo te dice: “¿para qué preparas con tantas ansias vestidos para mi nacimiento? Detesto la soberbia, no la amo. ¿A qué fin viene que procures con tanto cuidado las opíparas mesas de este tiempo? No me agradan las delicias del cuerpo, no las apruebo... No me reverencias sino con tu vientre”» (San Bernardo . Sermón Adviento I, 10).

Por eso nos haría bien encontrar el significado original y verdadero de este maravilloso tiempo, que nos es dado ante todo para preparar nuestros corazones para recibir al Señor, que quiere venir a nosotros y entrar más adentro de nuestras vidas. Limpiemos la casa de nuestra conciencia con el sacramento de la penitencia. Acrecentemos estas semanas la oración, la limosna, las buenas obras y sobre todo el deseo del Salvador, que ya viene, y que nos trae nuevas luces y gracias.

² Jesús Bayarri Haya. Capellán de la Basílica de la Virgen de los Desamparados. *Boletín Camino a Betania número 80. Pags. 20-22. Tiempo Adviento Ciclo C. Valencia Noviembre 2024.*

En este tiempo nos ayudará recordar y profundizar continuamente las expresiones *habituales* de la esperanza cristiana que se contienen en la liturgia de todos los días y que nuestros labios repiten, quizá de manera casi inadvertida habitualmente («Venga tu reino», «Ven, Señor Jesús», «Mientras esperamos tu venida», «Bendito el que viene en nombre del Señor», etc.). Porque el cristiano dejaría de serlo si no esperara y pidiera la venida del Señor -del *Mesias*, del Cristo- y su presencia cada vez más intensa: por ello la liturgia cristiana repite cada día -no sólo en Adviento- diversas expresiones de esperanza. Pero no siempre estas expresiones se viven con la intensidad que tienen en sí mismas. El Adviento es una buena ocasión para revitalizarlas, con mayor razón este Año Jubilar, marcado por el lema “**Peregrinos de la esperanza**”.

En este Adviento preparemos, pues, ante todo nuestros corazones para recibir al Señor, que quiere venir a nosotros y entrar más adentro de nuestras vidas. Limpiemos la casa de nuestra conciencia con el sacramento de la penitencia. Acrecentemos estas semanas la oración, la limosna, las buenas obras y sobre todo el deseo del Salvador, que ya viene, y que nos trae nuevas luces y gracias.

Vivamos todos los frutos que el Jubileo nos ofrece.

Rafael Pla Calatayud

rafael @betaniajerusalen.com